

MEMORIAS DE JAVIER EN FILIPINAS

Ventas
P. Miguel Selga, S.J.

3 Agosto
1952

(Continuación)

26 — *Altar en el Cabo San Agustín, Davao.* — Como superior de la Misión de Filipinas el R.P. Pablo Pastells visitó más de una vez las misiones que la Compañía de Jesús tenía en Mindanao. Como historiador diligente, el P. Pastells puso sumo empeño en coleccionar cuantos datos y documentos podían contribuir al mejor conocimiento, así de la Misión jesuítica de Mindanao, como de la historia general de Filipinas.

Afirma el P. Pastells en las *notas a la labor evangélica* publicada en 1904 que "todavía ahora se conservan por tradición en el sudeste de Mindanao varias anécdotas" sobre San Francisco Javier "que yo mismo he oído contar." Como muestra trae la anécdota del altar, o sea, en la playa de Pundagitan, junto al cabo de San Agustín señalase una peña que, según tradición, sirvió de altar a S. Francisco Javier para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa: por esta razón durante algún tiempo los naturales dieron al Cabo de San Agustín el nombre de Punta Altar.

27 — *La columnita de huevos.* — Entre las anécdotas que sobre San Francisco Javier afirma el P. Pastells haber oído en la costa sureste de Davao, figura la de la columnita de huevos. Encontráronse allí Javier y un pandita moro. Obstinado en su secta propuso el pandita a Javier para prueba de la religión que predi-

caba que colocase sobre un huevo derecho cuatro o cinco más en la misma forma. Hízolo el Santo, y luego para demostrar la falsedad de la secta de Mahoma quitó los intermedios y los colocó a igual distancia, respectivamente, unos encima de otros sin tocarse: retó inútilmente al pandita para que hiciese otro tanto. Lamentando Javier por una parte lo obstinación de aquellos moros y edificado por otra de la facilidad con que se dejaban persuadir los infieles, dícese que el Santo sacudió el polvo de sus pies y se pasó a la región de los gentiles.

28 — *El sucesor de Javier en Cebú y Manila.* — A las diez de la mañana del sábado diecinueve de Julio de 1631 murió en Manila el jesuita P. Lorenzo Masonio, que había nacido en Nápoles cinco meses antes que muriese San Ignacio de Loyola, en Roma. Fue condiscípulo de San Luís Gonzaga, y destinado a Amboino sucedió en el oficio a San Francisco Javier, a quien imitó perfectamente, así en la santidad de vida, como en el fervoroso y encendido deseo de la salvación de las almas. En esta empresa padeció con gran caridad y paciencia increíbles trabajos, afrentas, prisión, peligros de muerte por mar y por tierra, molestias de caminos por montes, viéndose obligado a padecer sed, hambre, desnudez, desvelos y vigiliat, y otras innumerables incomodidades, puesto el recuerdo en el Santo Apóstol Javier, cuya viña cultivó por más de treinta años con tan gran fama de santidad que los españoles no acertaban a darle otro nombre que el de Santo Masonio y los naturales de aquellas islas el de Santo Lorenzo. Tanto en Cebú, como en Manila, a donde tuvo que refugiarse por orden de los superiores, edificó a todos con el ejemplo de sus virtudes y mantuvo ferviente en los fieles la devoción al Santo Apóstol del Maluco.

(Se continuará)